

Representaciones sociales de los hombres y mujeres jóvenes de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín en torno a la masculinidad y feminidad.¹

Social representations of young men and women from the Universidad Católica Luis Amigó around the concepts of masculinity and femininity.

Manuela Giraldo Higueta,
manuela.giraldohi@amigo.edu.co
Lizeth Carolina Muñoz Ramírez,
lizeth.munozra@amigo.edu.co
Karol Dayana Ramírez Arias,
karol.ramirezar@amigo.edu.co
Verónica Restrepo Morales
veronica.restrepomo@amigo.edu.co

Resumen.

Este artículo tiene como objetivo conocer las representaciones sociales que tienen los y las jóvenes entre los 18 y 23 años sobre la masculinidad y la feminidad, respondiendo a la simbología que existe en el ámbito heteronormativo que es causante de disconformidad en el comportamiento y expresión de la mujer y el hombre. A partir del enfoque investigativo cualitativo se implementó un grupo focal y una entrevista semiestructurada realizada a 10 hombres y a 10 mujeres estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó. Se concluye que los hallazgos obtenidos demuestran que los y las jóvenes desean otorgar un significado de igualdad social, permitiendo la construcción de sus propias representaciones.

Palabras claves: Juventud; Mujer; Hombre; Contexto cultural; Investigación; Psicología social.

¹ Artículo realizado en el marco del trabajo de grado titulado “Fenómenos psicosociales de la juventud” en el programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar de la Universidad Católica Luis Amigó, durante el periodo 2022-II y 2023-I. El estudio fue orientado por el Profesor Manuel López García, perteneciente al grupo de investigación en Farmacodependencia y otras adicciones GIFA manuel.lopezar@amigo.edu.co <https://orcid.org/0000-0001-6135-3780>

Abstract.

This article aims to know the social representations that young people between 18 and 23 years of age have about masculinity and femininity, responding to the symbolism that exists in the heteronormative environment that is the cause of disagreement in the behavior and expression of women and men. From the qualitative research approach was implemented a focus group and a semi-structured interview conducted with 10 men and 10 women students of the Catholic university Luis Amigo. It is concluded that the findings show that young people want to grant a meaning of social equality, allowing the construction of their own representations.

Keywords: youth; Woman; Man; Cultural context; Research; Social psychology.

Introducción

La masculinidad y feminidad son términos que pueden entenderse desde el ámbito biológico, físico, social y psicológico, siendo este el resultado de las construcciones culturales que presentan modificaciones en el significado de las mismas con el pasar del tiempo. Estas concepciones culturales se ven permeadas por las representaciones sociales tradicionales sobre el significado de masculinidad y feminidad en relación con el sentirse hombre o mujer y se convierte en un tema que causa disconformidad en el actuar y el ser.

Dentro de la dinámica social las diversidades de género, los cambios en la cultura, el paso del ciclo de la vida, la feminidad y la masculinidad son fenómenos que en la actualidad hacen emerger la pregunta de cómo los y las jóvenes le otorgan significado y representan socialmente la masculinidad y la feminidad, independientemente de su orientación sexual y, basándose según la cultura, en estereotipos y creencias; para esto, la población investigada son los y las jóvenes entre los 18 y 23 años de edad, de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín. El enfoque se basa en tres objetivos claves: el primero es establecer las ideas de feminidad y masculinidad en el contexto social Medellínense. El segundo objetivo consiste en identificar cuáles son las representaciones sociales que tienen las jóvenes sobre la feminidad y los jóvenes sobre la masculinidad en la actualidad. Y el tercer objetivo es analizar las representaciones sociales con respecto a la masculinidad y feminidad en los y las jóvenes con respecto a ideas tradicionales.

Chaves (2012) cita las ideas de pensadores como Platón, quien menciona que los hombres y las mujeres son capaces de realizar las mismas funciones, pero el hombre las realiza mejor a excepción de las tareas vinculadas a lo doméstico, dejando entendido que hay una referencia a la descalificación de la mujer, creándose un rango de superioridad e inferioridad en el hombre y la mujer, respectivamente.

Retomando lo que menciona Ortega, a lo largo de la historia se ha desarrollado una construcción social y cultural que es articulada a partir de definiciones normativas de lo masculino y lo femenino partiendo del sexo biológico. Estas ideas normativas han creado identidades subjetivas y relaciones de poder entre hombres y mujeres que son manifestadas y aceptadas socialmente, asignando “personalidades estereotipadas” (Ortega, 1996, p. 817).

Por otra parte, se ha podido evidenciar que la mujer es visualizada como proveedora para los demás en cuanto al cuidado del hogar, de la familia y como reproductora de vida, vinculando el rol femenino con funciones de servidumbre y sometimiento, excluyendo la identidad propia de cada mujer poniéndose a merced de las necesidades del otro. Haciendo una correlación, el hombre se ha relacionado con la competitividad, el vigor, la fuerza física, la capacidad intelectual y racional, el ser dominante y proveedor de los bienes para el sustento familiar; objetando que en la actualidad estos roles se pueden visualizar de manera indiferente al género que lo realice.

Las representaciones sociales de masculinidad y feminidad, innegablemente han cambiado con los movimientos feministas y LGBTIQ+, dando paso a una época en donde se habla de inclusión, igualdad y aceptación de la diversidad independientemente del sexo biológico de las personas (Loving, Aragón y Matus, 2012). La diversidad sexual hace parte de la personalidad y sus manifestaciones como expresión de la masculinidad y feminidad, alejadas de lo socialmente establecido, lo que cierra la brecha entre hombre-mujer como una relación de poder.

En esta medida, se considera entonces que la representación de masculinidad y feminidad tocan la esfera de la salud pública, ya que la represión, el maltrato, las etiquetas y demás actos de violencia hacia las formas de ser hombre o mujer que no corresponden con las representaciones sociales tradicionales, repercuten de forma directa en la salud mental de las personas, lo cual debe ser analizado, estudiado y abordado, con el fin de mitigar la presión social que se genera por encajar en un estereotipo que poco tiene que ver con la realidad

interna de los sujetos. Se tiene como escenario la Universidad Católica Luis Amigó como foco de manifestaciones diversas, inclusivas y auténticas sobre las representaciones sociales de la masculinidad y feminidad.

Dentro del contexto académico prevalecen las investigaciones sobre las representaciones sociales sobre la masculinidad y la feminidad, en instituciones de educación media y superior. Siguiendo esta línea, en el estudio “Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios” escrita por Torres (2018) en Perú, se pretendía analizar las representaciones sociales sobre el concepto y rol de lo masculino y la relación con la violencia de pareja desde la mirada de los estudiantes universitarios. Se destaca de estos hallazgos que, así como la heteronormatividad y patriarcado afecta y vulnera de forma directa los derechos humanos de las mujeres y niñas, también los hombres que no se identifican con la masculinidad hegemónica sufren las consecuencias de dicho sistema que oprime, invisibiliza e invalida su expresión emocional.

Por otra parte, la investigación realizada por Moncayo y Rodríguez (2019) nombrada “Representaciones sociales de género, conocimientos, actitudes y prácticas sobre salud sexual en estudiantes de primer nivel de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador 2018”, tuvo como objetivo identificar cómo las representaciones sociales de género y la percepción de su rol social se relacionan directamente con la conducta sexual y las conductas de riesgo de los jóvenes. Entre sus hallazgos, los autores afirman que “las representaciones sociales de género, el conocimiento y las actitudes inciden en las prácticas de salud sexual del individuo. En su mayoría, se determinó que este tema sigue siendo tabú en las relaciones y comportamientos de los sujetos” (p.84), lo cual, a su vez, da nociones y una vista más clara sobre el índice de las repercusiones de salud a temprana edad. Además, en esta investigación se concluyó que, si bien los roles de género aún guardan su naturaleza hegemónica y heteronormativa, en la actualidad ya hay mayor aceptación sobre los diferentes sentidos de identidad en cuanto al sentirse hombre o mujer, permitiendo un campo de acción más amplio para los roles que se desempeñan en la sociedad.

Por último, se hace mención del trabajo realizado por Mojica (2020) “Representaciones sociales sobre diversidad de género en la comunidad educativa de la institución educativa “San Pedro Claver” del municipio de Villamaría - Caldas”, la cual tuvo como objetivo general interpretar las representaciones sociales de esta población sobre la diversidad de género. Mojica concluye en su ejercicio investigativo que “las creencias

alimentan los estereotipos, y estos a su vez, desde la construcción social demarcan los roles en los cuales pueden desenvolverse hombres y mujeres. De otra parte, aún se evidencian roles tradicionales” (p. 171). Además, corrobora lo mencionado anteriormente con respecto al rol femenino y masculino en la sociedad, sosteniendo que la concepción de mujer está relacionada con el cuidado, el trabajo reproductivo y la labor doméstica; y, por otra parte, afirmando que el hombre se relaciona con el trabajo, la economía y la participación en la esfera pública.

La juventud es una etapa caracterizada por la formación de la identidad personal al integrar los aspectos psicosexuales y psicosociales, que dan paso a la identificación ideológica, la identidad profesional y la identidad cultural y religiosa. Entender las representaciones sociales que los jóvenes le asignan a la masculinidad y a la feminidad, permite tener un panorama amplio sobre cómo la presión social por encajar en un estereotipo se ve articulado a las tradiciones culturales y de qué manera la salud mental se ve afectada con la presencia de diferentes manifestaciones en el ser.

El contexto educativo universitario es un espacio de construcción y deconstrucción de lo aprehendido socialmente, espacio en donde se replantean cuestiones, estereotipos, prejuicios y demás ideas patriarcales que han regido por años y han generado un cúmulo de ideas alrededor de lo heteronormativo y binario de las concepciones de género. Estudiar las ideas de la masculinidad y la feminidad de los jóvenes universitarios es una apuesta por llevar a las aulas un mensaje de inclusión y de replanteamiento de la diversidad, entendiéndose como un eje transversal para la educación y la reflexión crítica que permite formar profesionales con capacidad de transformación social.

Asimismo, el reconocimiento de las concepciones, aporta a la transformación de una sociedad que comprende que en sus dinámicas sociales, políticas y comunitarias existen construcciones sociales y qué posturas han evolucionado con el transcurrir del tiempo, las cuales permean todas las esferas del ser humano y que es un derivado de aspectos importantes que flaquean la salud mental pública de la población.

Materiales y métodos

La presente investigación tuvo como base el enfoque cualitativo, el cual tiene como propósito reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. Su aproximación cualitativa evalúa el desarrollo natural de los sucesos

y no hay manipulación ni estimulación de la realidad, en donde el investigador inicia por examinar los hechos en sí y en el proceso desarrolla una teoría coherente para representar lo que observa (Montoya y Castaño, 2018). De acuerdo con la naturaleza del problema investigado, el paradigma con el cual se realizó el proceso investigativo, metodológico y analítico fue la fenomenología, ya que esta estudia fenómenos sociales y emergentes en comunidades, lo cual permite estudiar los discursos de las personas para conocer sus experiencias, creencias y saberes con base en la problemática ya planteada (Rodríguez et al, 1996).

Según Rodríguez (et al, 1996) la investigación fenomenológica centra su estudio en la experiencia vital, del mundo de la vida, de la explicación de los fenómenos dados a la conciencia y comprende también al estudio de las esencias. La fenomenología se cuestiona por la verdadera naturaleza de los fenómenos, describiendo los significados vividos y existenciales; las raíces de este método están en la filosofía, por eso es uno de los más estudiados y utilizados en las ciencias sociales. De este modo, lo que se espera con el paradigma es interpretar y comprender las representaciones sociales y para esto se necesita un acercamiento con las personas, de esta manera por medio de la palabra o discurso, se podrá identificar lo que representa para cada una de ellas el fenómeno que se les presenta.

Con respecto al acercamiento, proximidad y relación con el tema de estudio, se implementaron tres técnicas de recolección de información: rastreo bibliográfico, entrevistas semiestructuradas y grupos focales; las cuales permitieron conocer sobre las representaciones sociales de la masculinidad y feminidad de los jóvenes estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín.

De acuerdo con Peña (2010) el rastreo bibliográfico es entendido como un proceso de indagación y búsqueda de fuentes de información con respecto al tema que se quiere investigar y, durante este proceso, el investigador realiza una lectura y registro de las fuentes consultadas con el fin de extraer las ideas centrales de los textos. Para este ejercicio, la búsqueda se enfocó en reconocer qué representaciones sociales existían en 1960 en Medellín sobre masculinidad y feminidad, esta investigación y análisis permitió identificar el cambio en dichas representaciones y significados en la actualidad de los jóvenes de la Universidad Católica Luis Amigó. Se obtuvo un total de siete artículos de investigación que facilitaron el acercamiento a la época de 1960 en diferentes contextos sociales como la prensa escrita, el

discurso de la moda, la vida doméstica y laboral. Una vez reunidos los artículos, se elaboró una matriz bibliográfica para organizar, sistematizar y dar paso al análisis de los mismos.

Por otra parte, la entrevista semiestructurada es una técnica de recolección de información que busca entender el mundo desde la perspectiva y posición subjetiva de la persona entrevistada, así como busca profundizar en los significados de las experiencias vividas de acuerdo con el tema a investigar (Alvarez, 2003). En este proceso se elaboró un instrumento con ocho preguntas exploratorias sobre las representaciones sociales con respecto a la masculinidad, las cuales fueron enfocadas a la vestimenta, vida doméstica, laboral y tradiciones familiares. El cual fue aplicado a seis jóvenes entre los 18 y 23 años estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín. Además, se elaboró un consentimiento informado para garantizar que los entrevistados expresaran voluntariamente la intención de participar en esta investigación teniendo en cuenta los términos e implicaciones de la misma. Posterior a la aplicación del instrumento, se transcribieron las entrevistas para su respectivo análisis y construcción de categorías.

Finalmente, el grupo focal es una técnica que brinda un espacio colectivo beneficiado por la producción de significados y el saber cotidiano de los participantes. El interés del grupo focal es captar la forma de pensar, vivir y sentir de las personas que lo conforman con respecto al tema que se pretende investigar (Álvarez, 2003). Esta técnica se llevó a cabo con cinco mujeres entre los 18 y 23 años estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín. Durante el encuentro se ejecutó una cartografía corporal teniendo como referente el cuerpo femenino para visualizar los elementos estéticos alusivos a la feminidad. Además, se implementó un conversatorio y un cineforo mediante la proyección de un cortometraje para dinamizar el grupo focal y motivar a las participantes a compartir sus ideas, pensamientos, creencias, significados, prácticas y representaciones sociales en cuanto a la feminidad y sus diversas expresiones.

Hallazgos

Representaciones sociales de feminidad y masculinidad en el contexto social Medellinense en la década de 1960

Gracias al proceso de rastreo bibliográfico, se logró tener contexto y acercamiento a las representaciones sociales sobre masculinidad y feminidad en la época de 1960 en la ciudad de Medellín. Se encontró que para la época era común exaltar en la prensa la belleza de la mujer mediante recomendaciones y trucos para realzarla, en donde el rostro lozano,

claro y de mejillas sonrojadas era sinónimo de feminidad que, a su vez, incorporaba racismo en las concepciones de belleza. Asimismo, la mujer y su belleza representaba “el reflejo del alma, que debía ser pura, delicada, piadosa, tierna y maternal” (Restrepo, 2011, p. 112). Siguiendo estas representaciones e imaginarios sociales, para la época el rol materno de la mujer primaba sobre sus funciones y quehaceres, por lo que “la figura materna era exaltada en las páginas de los periódicos, y se hacía énfasis en la maternidad como el camino que debían seguir las mujeres para alcanzar su mayor realización personal” (Restrepo, 2011, p. 114).

A propósito, Flórez (2020) afirma que la sexualidad femenina fue manipulada y controlada históricamente gracias a diferentes instituciones como la iglesia, la escuela, medios de comunicación y disciplinas científicas que repercutieron en la construcción de la identidad femenina, identidad que estaba sexualizada en dos áreas: la procreación y el erotismo. Estas concepciones estaban estrechamente ligadas con creencias conservadoras y cristianas, donde la figura de la virgen María se enaltecía como madre de Jesús. Restrepo (2011) argumenta:

Esta glorificación de la figura mariana y del papel de la mujer como madre estaba influida por la doctrina católica que valoraba a la mujer como “complemento del hombre”, al cual debía obediencia y que, al mismo tiempo, encontraba su realización en la educación de los hijos y el mantenimiento de un hogar armonioso. (p. 114)

Por otra parte, se encontró que la aprobación del sufragio femenino en 1958 permitió un cambio a estos imaginarios colectivos de la mujer hogareña, sumisa, maternal y proveedora de cuidados domésticos gracias a la reestructuración del capitalismo y el avance e internacionalización de la economía (Cubillos, 2014). La industria de la moda fue igualmente un punto de partida para la transformación de la imagen femenina puesto que las mujeres inician su vida laboral y pueden trabajar en grandes fábricas de confección, el sector de servicios públicos, financieros y comerciales. Cubillos (2014) afirma que:

Esta situación se vio favorecida por el ingreso de un número bastante significativo de mujeres a la vida laboral; el acceso a la educación superior; la participación política, en un principio visible a través del sufragio, y el desarrollo de mecanismos de planificación como la píldora femenina (1961), que permitió la exploración de su cuerpo y el disfrute de una sexualidad sin fines reproductivos. (p. 211)

Gracias a esta llamada “Edad de Oro” la cual fue una revolución mundial, económica, industrial y educativa, el rol de la mujer se comenzaba a contemplar desde otros puntos de vista que no fueran el hogar y los hijos, siendo la industria de la moda una “estrategia de poder” (Cubillos, 2011) al facilitar la expresión de la individualidad, la autoapropiación y la autocreación. Entendiendo esto, para la década de 1960 el prototipo de la mujer moderna y trabajadora se tomó el protagonismo en las representaciones sociales de lo femenino, siendo la moda y la prensa un medio para su expresión como el resultado “de un fenómeno de larga duración ligado a las transformaciones económicas y sociales generadas, en gran medida, por la consolidación del proceso de industrialización en la ciudad y la consecuente ampliación del mercado laboral y de consumo” (Cubillos, 2014, p. 221). Sin embargo, no es un secreto que, aunque todos estos cambios y avances se estaban dando, el pasado conservador y tradicional aún permeaba el rol de la mujer, por lo que éstas guardaban un equilibrio entre ambos discursos y la participación tanto en los cuidados del hogar como en las esferas sociales.

De manera general, visualizamos cómo el rol femenino en la sociedad ha dado un giro gracias a los cambios que se han experimentado a nivel mundial, en donde diversas industrias como la textil favorecieron los procesos de emancipación femenina de la imagen conservadora y cristiana que reducían sus funciones y roles sociales al cuidado doméstico, atención del marido y crianza de los hijos. A su vez, la percepción de lo femenino ligado a la delicadeza, sumisión, sutileza y ternura dio un giro por la mujer fuerte, trabajadora, moderna, exploradora de su sexualidad y reproductividad que le otorgaba independencia del hombre y la diferenciación de su ser. Las concepciones y representaciones sociales sobre la mujer y su feminidad en Medellín para la época de 1960 estaban atravesando cambios importantes que le darían un giro a su posición en el mundo, lo que a su vez les permitía participar en sectores, espacios, industrias y escenarios diferentes permitiéndoles la existencia no desde la imposición sino desde la libertad de expresión y exploración del ser.

Por otra parte, con respecto a las concepciones sobre masculinidad, se encontró que el hombre digno de la masculinidad era viajero, negociante, empresario y, por lo tanto, se le demandaba el aporte y sostenimiento económico de la familia. A su vez, estas características le excluían por completo de las labores privadas, domésticas y hogareñas, pues el hombre era de la vida pública y del trabajo para sostener el hogar. En este sentido, para el hombre era primordial la satisfacción de las necesidades económicas y la acumulación de riqueza para su familia (Delgado, 1997). Gutiérrez de Pineda afirma al respecto:

El por qué y el para qué trabaja cada hombre en Antioquia, halla representación en la célula familiar. Por esto, individual y recíprocamente lo que ella representa, está de acuerdo con lo que él vale, porque el individuo y sus conquistas constituyen una unidad con un grupo consanguíneo, jamás por sí solas, separadas del mismo, pues si deja atrás a los suyos, se ha quedado rezagado socialmente. (citado en Delgado, 1997, p. 3)

Adicionalmente, Villa (2015) argumenta que la reproducción del fenómeno violento en los hombres era una garantía para el acceso a los bienes materiales y de consumo, así como otorgaba aceptación por parte de las mujeres gracias al factor erótico del riesgo y la delincuencia. De igual forma, la violencia transmitía poder, estatus social, capacidad de cuidado y protección, lo que generaba efecto en la conformación de la masculinidad a partir de un ejercicio violento, expresado en fuerza, “anulación del otro, la imposición del poder a ese otro u otra y, finalmente, la apropiación del estereotipo joven-violento” (Villa, 2015, p. 189).

No obstante, estas concepciones sobre masculinidad ligadas a la imagen del hombre violento, comerciante, proveedor y protector del hogar, se vieron influenciadas por la psicología social, la sociología y la llegada del movimiento feminista que cuestionó la sociedad patriarcal y los roles de género, y para la década de 1970 “hubo una explosión de textos que criticaban agudamente las pautas del rol masculino como causa del comportamiento opresivo de los hombres (Brannon,1976, citado en RW, et al, 2021, p. 35). Otro movimiento que influyó en el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica fue el de liberación gay (conocido actualmente como la comunidad LGBTIQ), en donde se debatía la jerarquización de la masculinidad de acuerdo a la orientación sexual y la homofobia en los hombres tradicionales.

Representaciones sociales de masculinidad: contexto estético y roles aceptados en la actualidad

Estética masculina: cuidados y formas de vestir. La libertad de expresión es importante a la hora de hablar sobre la estética masculina, así como la limpieza es una característica de lo masculino independientemente de su estilo. “la vestimenta debe nacer desde el deseo, pero guardando el respeto y teniendo en cuenta el contexto en el que se está inmerso”. (Fuente 5 entrevistado, abril de 2023)

Esta estética en la forma de vestir es prescindible del color, estilo, ropa holgada o ajustada, expresando que la estética y el cuidado es universal desligado del género y sexo y por ende no se discrimina. Sin embargo, hay un reconocimiento de que socialmente lo estético y los cuidados están ligados a lo femenino. Fuente 4 afirma que “desde que las mujeres se empoderaron los hombres son más vanidosos”.

Roles y capacidades masculinas: se observa que los participantes basan las representaciones sociales desde un enfoque biológico y evolutivo, expresando que los hombres son más “corpulentos” o “fuertes” que las mujeres, pero reconociendo que sí hay mujeres más fuertes con respecto a otros hombres. Retoman ideas desde la era primitiva donde el hombre utilizaba la fuerza para realizar sus tareas. A propósito, la fuente 5 expresa que desde la tradición y cultura se le enseña al hombre a ser más fuerte, por ejemplo, la influencia que tienen los programas de televisión y afirma: “desde niños vemos caricaturas como Hércules” asegurando que la imagen del semidiós fuerte y poderoso puede influir en la concepción de la masculinidad. En contraposición, la fuente 4 afirma que la fuerza es un aspecto biológico y físico que no está relacionado con el sexo y/o género masculino.

Con respecto a los roles, funciones y tareas que desempeña un hombre dentro del hogar, se observa que los participantes realizan un recorrido histórico sobre el rol masculino como proveedor de bienes para el hogar y el sustento de la familia, reconociendo que actualmente esto ha cambiado un poco ya que las mujeres también salen a trabajar gracias al consumismo y las revoluciones industriales, sin embargo, aún se conserva la percepción tradicional. También se analiza que hay aceptación del hombre en el ámbito doméstico, manifestando que “ser complementario con la mujer, no importa si el hombre realiza tareas en el hogar, la comida, limpiar la casa, debe hacer las tareas con base a las necesidades que tenga y no se debe sentir mal por hacer ciertas labores” (Fuente 2 entrevistado, abril 2023). Se nombra el concepto “persona funcional” para describir que es necesario para cualquier ser humano ser funcional y realizar tareas domésticas. La fuente 4 afirma que estos roles dentro del hogar deben ser conversados y pactados con la pareja ya que todas las dinámicas familiares son diferentes. La fuente 5 afirma que el hombre cumple el rol de la norma, los límites y el acompañamiento del hogar.

Por otra parte, se identificó que hay un reconocimiento de que el hombre debe cumplir estándares sociales como tener dinero, estatus social, qué puede ofrecer en términos materiales y qué carrera estudió, sin embargo, hay una negación de estos estándares y se

argumenta que es desde los valores como persona que se debe tomar el rol del hombre en la sociedad. El hombre debe ser responsable, carismático, respetuoso y alegre. También hay reconocimiento de la familia como forjadora de la masculinidad machista y hegemónica.

Con respecto al acercamiento con el género femenino, los participantes expresan que las relaciones humanas son complejas y la iniciativa puede surgir tanto del hombre como de la mujer. La fuente 1 expresa como características importantes para el conquista: “la escucha activa, cosas en común, fluidez en la interacción con el otro”. Hay un discurso desde la esencia propia como persona, la autenticidad y la honestidad, mencionando que hay lenguajes del amor como regalos, tiempo de calidad y actos de servicio. (Fuente 1. entrevista abril de 2023)

Masculinidad y sus concepciones: los participantes perciben la masculinidad como un proceso de reconocimiento individual y subjetivo, en donde se debe cumplir los estándares que cada persona considere oportunos para sí misma. La fuente 3 la define como “hacerse cargo de uno mismo” (Fuente 3. Comunicación personal. Abril de 2023). Sin embargo, también se observan estereotipos conservadores como que la masculinidad es ser caballeroso, respetuoso, ser una persona aportante a la sociedad (Fuente 2. Comunicación personal. Abril de 2023). Asimismo, se evidencia que, en la concepción de la masculinidad de los participantes hay un miedo al rechazo femenino que emerge como un imaginario frente al movimiento feminista que cataloga ciertas actitudes masculinas como “acoso”, sin embargo, argumentan que esto ayuda con la sensibilidad y tacto para acercarse con mayor cuidado a las mujeres. Hay un reconocimiento del límite basado en el respeto para interactuar con una mujer. Por último, en cuanto a la expresión de sentimientos, fue recurrente escuchar que los seres humanos tienen sentimientos independientemente del género, donde la concepción de “los hombres no lloran” es un prejuicio cultural que definitivamente no determina la masculinidad. Los hombres sí pueden expresar lo que sienten y piensan.

Representaciones sociales de feminidad: contexto estético y roles aceptados en la actualidad

Estética femenina: cuidados y formas de vestir: con respecto a esta categoría, se observa que las Fuentes son mucho más abiertas que los hombres puesto que no se dieron características o calificativos sobre cómo debe vestir y lucir una mujer. Las participantes durante el grupo focal y por medio de una cartografía corporal, manifestaron que no hay

normas para que la mujer se vista, lo importante es la comodidad. Maquillarse no la hace femenina, así como no maquillarse no le quita feminidad, es una decisión personal. De igual manera, argumentan que la delicadeza se relaciona con la valentía, no con la feminidad; una mujer poco delicada también puede ser femenina. Hay una visión de que el rol femenino es el mismo que el masculino y hay igualdad de condiciones. La feminidad surge como una acción de resistencia y rechazo a todas las tradiciones y culturas familiares sobre cómo debe lucir físicamente una mujer. La Fuente 8 (MA) expresa que hay investigaciones que afirman que la mujer natural y sin maquillaje es más femenina, pero la mujer actual prefiere maquillarse y mostrarse de esta manera, así como existen hombres que les gusta maquillarse y esto no se relaciona con la feminidad. Recurrir a accesorios como gorras, piercings, gafas, cabellos tinturados, maquillaje, etc., son una expresión estética que va más allá del género, es una cuestión de sentirse bien en la propia piel. (Fuente 8. Comunicación personal. Abril, 2023).

Roles y capacidades femeninas: la feminidad no está ligada a los roles o acciones que desempeñe una mujer, sino aquellas cualidades que la hacen particular y diferente interiormente. Expresan que la mujer cumple muchos roles dentro del hogar y no le corresponde exclusivamente los cuidados domésticos porque también puede trabajar. Argumentan que cada familia es distinta y que existen familias tradicionales que le asignan a la mujer el cuidado del hogar, pero también hay familias que observan más allá y se dan cuenta de que “la mujer tiene un rol importante además de ese cuidado, que puede salirse del cuidado del hogar. Y que sea una mujer respetuosa, fiel, que ame, y haya felicidad es lo primordial” (Fuente 7. Comunicación personal. Abril de 2023).

La fuente 8 expresa: “actualmente estamos en una cultura muy machista, el patriarcado no se ha derribado totalmente. Creo que la mujer cumple ese rol de madre trabajadora, de amiga. Siendo mujeres hoy en día independientes. La mujer ahora en día cumple no solo, sino varios roles dentro del núcleo familiar, a diferencia de años atrás que solo era ama de casa. Una mujer debe ser trabajadora, estudiosa, ser visionaria y tener metas para poder ser aceptada en la familia de su pareja. Los padres influyen demasiado en la crianza de uno, romper eso se dificulta, ya está instaurado, quitarlo es duro, desde que estudio psicología me doy cuenta de eso” (Fuente 8. Comunicación personal. Abril de 2023). Se evidencia entonces que el rol femenino se visualiza desde diferentes ámbitos de la vida, por ejemplo, siendo ama de casa y trabajadora al mismo tiempo, proveyendo para el sustento del hogar desde la esfera pública mediante el trabajo y la esfera privada mediante el cuidado de la

casa y los hijos. Así, las participantes describen a la mujer como la líder porque sus funciones se distribuyen en todas las áreas.

Feminidad y sus concepciones: se observa mayor rechazo de los estereotipos sobre feminidad en las Fuentes participantes, dando a conocer que una mujer es lo que quiera ser sin tener que estar permeada por presión social, familiar o personal. Los roles, acciones y significados ligados a lo femenino se dieron desde la libertad de decisión y desde el deseo que cada mujer tiene con respecto a su proyecto de vida, sin tener que estar supeditadas por el rol masculino. Hay aceptación sobre la influencia que tiene la familia en las representaciones sociales que se forjan alrededor de la imagen femenina, pero hay una conciencia del cuestionamiento sobre lo que se escoge ser en la vida, otorgando relevancia al empoderamiento femenino. La feminidad es un concepto que ha cambiado y se ha transformado con el tiempo, y las participantes manifiestan que todas y cada una de las mujeres son femeninas a su manera, resaltando la individualidad por encima de un prejuicio colectivo.

Triangulación entre las ideas tradicionales y las representaciones sociales sobre la masculinidad y feminidad en la actualidad

De acuerdo con el análisis de los cambios y transformaciones de las ideas tradicionales y las representaciones sociales sobre masculinidad y feminidad en la actualidad, se encuentra que hay un cambio significativo en los escenarios de participación tanto masculinos como femeninos, lo que actualmente permite que tanto hombres como mujeres participen en diversos escenarios por libre elección, convicción y deseo, más no porque estos le sean impuestos socialmente. Para la década de 1960, era normal que la mujer se desarrollara en el ámbito doméstico pues esta era su total responsabilidad: cuidar de los hijos, realizar los quehaceres del hogar, atender al esposo, hacer la comida. Sin embargo, la incidencia que tuvo la revolución industrial y los movimientos feministas le permitieron a la mujer participar de escenarios como la industria textil y de la moda y el periodismo, escenarios que se convirtieron en un motivante para la reivindicación de lo que se entendía por ser mujer, demostrando la capacidad para trabajar, estudiar, opinar y luchar. Gracias a estos hechos históricos, la delicadeza, sumisión, sutileza y ternura que caracterizaba la feminidad dio un giro por la idea de que lo femenino es similar a la fortaleza, el trabajo, lo

moderno y apropiación del ser y del cuerpo a través de la sexualidad. Actualmente, este cambio se ve reflejado en las ideas y significados que le otorgan las estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín al concepto de feminidad, en donde se ubica a la mujer como dueña de sus caminos y luchas, capaz de afrontar la vida por sí misma, que puede estudiar lo que desee, puede participar en las industrias y sectores de la sociedad sin temer al prejuicio social, entendiendo que la delicadeza, ternura y sutileza no la convierte en una mujer femenina, sino que la feminidad se da por el hecho de cuestionar lo socialmente impuesto y hacer de ello la autenticidad y expresión del ser que no es más que la exploración libre de la personalidad. De esta forma, gracias al empoderamiento femenino que ha permitido a las mujeres ser y hacer lo que ellas consideren aportante y oportuno para sus vidas, los roles femeninos han trascendido más allá de la esfera privada y doméstica, lo que ha permitido el tránsito a roles en la vida pública y social que antes no le eran permitidos, resignificar su estética al usar prendas que las representen y le hagan sentir cómoda sin etiquetas de género y percibir la equidad de género como un derecho y no como una opción. Asimismo, todo este cambio de representaciones sociales ha promovido una deconstrucción de la crianza y la influencia que tiene la familia en las concepciones de lo femenino, donde las mujeres cuestionan lo aprendido en casa y tienen la capacidad de decidir si eso las define o no, lo cual también tiene que ver con el proyecto de vida y los caminos que se transitan en la vida como tener familia, estudiar, trabajar.

Por otra parte, en cuanto a las transformaciones sobre el concepto de masculinidad, se evidencia un cambio del hombre violento, protector y proveedor del hogar por un hombre que se incluye en la vida privada y las labores domésticas sin que ello le signifique menor masculinidad u hombría, siendo este un paso importante en la equidad de género ya que tanto hombres como mujeres pueden asumir roles iguales y esto significa que hay una disminución en la brecha de las relaciones de poder y sumisión, siendo el hombre quien ejercía la violencia contra el género femenino por su estatus y poder. Estos cambios se han dado gracias a los movimientos sociales que han luchado por la emancipación de los menos favorecidos tales como el feminismo y la actual comunidad LGBTI+, quienes incansablemente se han manifestado en contra del machismo hegemónico y, consecuentemente, esto ha influido en los significados que le otorgan los hombres a su propia masculinidad, dando una vuelta hacia la concepción del hombre desde la sensibilidad y capacidad de expresar sus sentimientos que se muestra vulnerable, que se hace cargo de sí mismo y que guarda los límites con el género femenino demostrando que la concepción de

hombre violento no es más que un atropello hacia las mujeres. Particularmente, los hombres que hicieron parte de esta investigación, si bien demostraron que hay una evolución con respecto a las representaciones sociales sobre masculinidad, se evidencia que aún hay rezago sobre las concepciones tradicionales, las cuales se justifican desde lo evolutivo y biológico representado en la idea de que los hombres son más fuertes que las mujeres gracias a su condición física y natural, así como las ideas de que un hombre debe ser caballeroso, cuidadoso, protector, inteligente y poseedor de dinero para el cuidado femenino.

Conclusiones

Lo encontrado en la presente investigación demuestra que uno de los cambios más importantes en las representaciones sociales sobre masculinidad y feminidad es la deconstrucción de los roles de género tradicionales enseñados y observados al interior de las dinámicas familiares. Este cuestionamiento permite poner en duda la crianza recibida, aceptar aquello con lo que se identifica cada persona y rechazar lo que no aporta a la construcción de sí mismo. Normalmente la familia como espacio de socialización primario para el ser humano, es una institución que forja y moldea los roles de género tradicionales desde la feminidad como la mujer que cuida y se dedica al hogar y a la masculinidad como hombre que protege y provee para el hogar, y gracias a los cambios que ha atravesado la sociedad, la interacción con el medio social, la escuela, los amigos, los medios de comunicación y los cambios culturales, actualmente los jóvenes cuestionan estas prácticas aprendidas desde el núcleo familiar para repensar los roles de género y su relación con la concepción del ser hombre o ser mujer, aspecto que es importante en la transformación de estas representaciones sociales.

A su vez, se encuentra que hay mayor apertura al cambio y visión de equidad desde la perspectiva de la feminidad en donde la mujer argumenta un papel libre desde el deseo propio y la individualidad por encima de lo colectivo. Esta idea se sustenta igualmente en lo encontrado con respecto a las concepciones de masculinidad de los jóvenes que hicieron parte de la investigación, pues si bien se observó que hay un cambio y transformación en los roles masculinos, aún hay ideas que desde el machismo hegemónico que se replican como el ser más fuertes que las mujeres por su condición biológica o el deber de tener estatus social y poder económico para ser aceptado, lo cual no se encontró en los discursos femeninos, sino que, por el contrario, se representa la feminidad precisamente como el rechazo y cuestionamiento de lo socialmente establecido para forjar una mujer femenina desde la

subjetividad y la apropiación del ser sin tener etiquetas como delicadeza, sumisión y sutileza o cualquier prejuicio tradicional que las etiquetara como poseedoras dignas de la feminidad.

Finalmente, los conceptos y las representaciones sociales en torno a la masculinidad y feminidad indudablemente se han transformado a través del tiempo, se evidencia que el binarismo y las dicotomías jerarquizantes de masculinidad y feminidad han evolucionado y que incluso en la actualidad se siguen reinventando y deconstruyendo gracias a los procesos de globalización, las luchas sociales, el consumismo, los movimientos de emancipación y un sinnúmero de acciones individuales y colectivas que buscan repensar los roles de género, la lucha por la igualdad en diferentes esferas, la libertad de expresión y el cambio en la cultura para la inclusión y equidad.

Discusión

Para atestiguar los resultados obtenidos en este trabajo de grado, es importante mencionar y aclarar las secciones que conllevó el levantamiento de información. Es por esto, entonces, que se presentan dos conceptos claves: la feminidad, como las representaciones sociales que tienen las mujeres; y la masculinidad trabajado desde la representación social que tienen los jóvenes. Igualmente, se tienen presentes dos líneas temporales: las décadas de los años 50 y 60 en la ciudad de Medellín, Colombia. Y los años 2022 y 2023, en la misma ciudad pero dentro del contexto universitario. Es por esto que la finalidad del levantamiento de la información, es la de realizar una triangulación entre las representaciones sociales, la línea temporal y los resultados obtenidos. Es de esta manera que se pudo apreciar los cambios de paradigmas que va teniendo la sociedad tras el paso del tiempo.

Según los estudios investigados, anteriormente la mujer representaba su feminidad mediante la delicadeza, y así mismo, Restrepo (2011) hace una referencia comparativa en uno de sus apartados, señalando a la mujer como una escultura religiosa -figura mariana- desde el adoctrinamiento católico. Añadiendo que, un significativo de feminidad era el sometimiento dentro de la sociedad patriarcal, pero ahora es menester mencionar que la "Edad de oro" se presenta en el mercado global como expresión de liberación femenina, de conocimiento y merecimiento hacia el género del cual, ya no solo consistía en su capacidad de mantener la consolidación de un hogar, sino que se podía desempeñar en otras facetas y lograr el no juzgamiento realizado por el Otro, es de esta manera que la resistencia y el rechazo hacia las

tradiciones culturales forman el carácter de la feminidad; y si, solo si la mujer toma un rol de obediencia, entonces, el hombre dentro de su masculinidad se encuentra atado al paradigma de fuerza, de anular sentimientos o emociones, ser macho alfa y proveedor del hogar; siendo acciones sinónimas de poder, estatus social, capacidad de cuidado y protección.

Ya entrando en un contexto actual, se obtiene que las representaciones sociales que se tiene de la masculinidad y la feminidad, comprende aspectos de estética, roles y concepciones. Los resultados frente a la estética va ligada a la libertad de expresión por lo cual el cuidado se considera como universal y que no influye el género ni sexo de la persona siendo motivo de igualdad y primando la comodidad.

En cuanto a los roles y las capacidades masculinas, el enfoque biológico y evolutivo es la explicación por la cual la cultura y la tradición le impone a los hombres la masculinidad hegemónica. Y aunque se reafirma la tesis mencionada anteriormente en cuanto a que el hombre se consolidó como el proveedor del sustento familiar, actualmente se percibe a la mujer como gran portadora de la canasta familiar, anexando que sigue siendo la figura cuidadora de su núcleo familiar y/o de personas allegadas y también enaltece su sentido de empoderamiento frente a la revolución de la industrialización y al consumismo. Dentro de este mismo ámbito, se expone que ya hay una aceptación del hombre en la labor doméstica, aunque la sociedad continúe con la percepción tradicional, se observa mayor apertura al dividir las responsabilidades del hogar.

Mencionando otra esfera dentro del rol, se encontró que la manera en como conquistan los hombres es experimentando el miedo al rechazo, siendo éste un imaginario emergente dentro del movimiento feminista que cataloga ciertas actitudes masculinas como "acoso". En el momento de realizar la misma pregunta a las mujeres, surge su manifestación al decir que ésta no es solo tarea del hombre, y que la mujer también puede tener iniciativa sin recibir calificativos como que hacerlo solo le corresponde al hombre o las hace masculinas; lo que hacía resaltar el pensamiento de que esto también es una manera de demostrar su empoderamiento.

En esta misma vía, Moncayo y Rodríguez (2019), en su investigación sobre las representaciones sociales de género, conocimientos, actitudes y prácticas sobre salud sexual en Ecuador, concluyeron que los roles de género aún están permeados por la hegemonía y la heteronormatividad, y se justifica con la premisa de que “ya hay mayor aceptación sobre los

diferentes sentidos de identidad en cuanto al sentirse hombre o mujer, permitiendo un campo de acción más amplio para los roles que se desempeñan en la sociedad" (p.84).

El resultado que se obtuvo acerca de la masculinidad y sus concepciones, parte de la expresión "los hombres no lloran", dentro de la recolección de información, se destacó que es un prejuicio cultural que no determina la masculinidad, hacia la misma dirección se dirige Torres (2018) en la investigación Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios realizada en Perú, donde obtuvo en sus hallazgos que los hombres presentan dificultades al momento de establecer relaciones de pareja, ya que actúan bajo la masculinidad hegemónica, siendo un modo de censurar sentimientos y, por el contrario, mostrarse como figuras de autoridad y virilidad; siendo éstos generadores de violencia en las relaciones. Por otro lado, mientras que los hombres resaltaban la prohibición y señalamiento de su sentir, las mujeres se dirigen en este aspecto concluyendo que la representación sobre la feminidad va comprendida desde cómo el rol y la acción son determinantes para liderar su proyecto de vida sin la subordinación de una figura masculina.

Referencias bibliográficas.

- Álvarez-Gayou, J.L. (2003). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Fundamentos y metodología*. México: Paidós. pp. 128-416
- Buquet Corleto, A. G., López González de Orduña, H., & Moreno Esparza, H. (2020). Relevance of gender studies in universities. *Perfiles educativos*, 42(167), 178-196.
- Chaves, A. R. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *Revista Electrónica Educare*, 16 (Especial), 5-13. Tomado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/view/418>
- Cubillos Vergara, M. C. (2014). Mujeres en el papel: representaciones de la mujer en el discurso de la moda, 1960-1970. *Historia y sociedad*, (26), 209-236.
- Delgado, H. H. (1997). Un hombre en casa la imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín. *Nómadas (Col)*, (6).
- Flórez Ruiz, C. (2020). “Brujas, libres y poderosas”: *La resignificación de la feminidad en el relato de mujeres de Medellín y el Área metropolitana, 2019-2020*.
- Loving, R. D., Aragón, S. R., & Matus, P. W. V. (2012). Masculinidad-feminidad y salud mental. *Persona*, (15), 137-157.
- Moncayo Saltos, K. D., & Rodríguez Rosario, A. J. (2019). Representaciones sociales de género, conocimientos, actitudes y prácticas sobre salud sexual en estudiantes de primer nivel de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador 2018. Disponible en: <http://201.159.222.35/handle/22000/16914>
- Montoya, P. A., & Castaño, S. (2018). Reflexiones sobre la construcción de problemas de investigación desde las perspectivas empírico-analítica (investigación cuantitativa) e histórico-hermenéutica (investigación cualitativa). *Situaciones y retos en la investigación en Latinoamérica*, 44-76.
- Ortega, M. (1996). Historia y género. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (54), 817-824.
- Peña, L. B. (2010). *Proyecto de indagación*. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Facultad de Psicología.

Quintero, Á. (2007). Diccionario especializado de familia y género. *Lvmen Humanitas*

Restrepo Sanín, J. (2011). Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962. *Escuela de Historia*.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9694>

Rodríguez, G., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ed. Aljibe. Málaga.

RW, C., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., & Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *RELIES: Revista Del Laboratorio Iberoamericano Para El Estudio Sociohistórico De Las Sexualidades*, (6), 32-62.

Torres, L. E. (2018). Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios. Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Disponible en:

https://repositorio.uarm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12833/1936/Mio%20Torres%20Luis%20Edwards_Tesis_Licenciatura_2018.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Villa, J. S. B. (2015). La construcción de la masculinidad en la ciudad de Medellín. Reflexiones desde el cine y la literatura en los últimos cincuenta años. *Revista Trabajo Social*, (20-21), 175-192.